

REINCIDENCIAS ATESTIGUADAS POR EL ÁNGEL GUARDIÁN

Amaneció Gabriel con la mano derecha monstruosa, deformada por la hinchazón. Dos posibles sucesos, o se trataba de una infección o había atravesado un tendón con la aguja. Ambas situaciones revestían gravedad pero para él lo realmente drástico era encontrar una vena en la izquierda teniendo su diestra inmovilizada.

“Su Ángel Guardián” estaba allí...

“Alguien” debería ayudarlo. Con los dientes apretaba el extremo del cinturón que se le zafaba y lo hacía temblar de ansiedad.

“Su Ángel Guardián” estaba allí...

Él no quería involucrarla en esto pero ¿qué podía hacer?, “Su Ángel estaba allí...” demasiado impaciente para esperar la llegada de Olaf o Miguel.

“Su Ángel Guardián” estaba allí...

Ella parecía indiferente, retocando con los pinceles sus extraños cuadros abstractos. Comenzó a percibir su impaciencia y se giró.

—¿Qué pasó con tu mano?

Él hizo un gesto indicando no saber y suspiro.

“Su Ángel Guardián” estaba allí...

—Tenés que ayudarme. No puedo con la izquierda. Solo te pido que cuando de en vena, empujes el embolo. ¿Sí?

—Está bien.

Dejó el pincel. Atenta a sus indicaciones, se movió dos veces de posición antes de que él le dijera cómo actuar. Vio atenta como la fina aguja rompía la piel y se desplazaba en el interior del antebrazo buscando una vena que no se le escabullera. Gabriel pasó su lengua por el labio. Siempre lo hacía, señal de su logro. Ahora el líquido de la jeringa cambiaba de color amarillo a rojo oscuro.

—Empujá despacio. ¡Hace sifón! Despacio.

—¿Qué es eso?

—Dale rápido empujá despacio hacia atrás apenas y luego hacia delante. Movéte no te quedes ahí mirando como tonta.

Ángeles obedeció.

—Despacio. Despacio. Bien, bien.

Suspiro de placer.

Ángeles sintió a través de las expresiones de Gabriel, el líquido penetrando en su cuerpo. Recorriendo cada centímetro de su sangre. Él se distorsionaba. Reía feliz. Le pareció como si el silencio y la excitación se hubiera adueñado del tiempo. Y ella estaba allí *despacio, muy despacio* produciéndole placer. Como cuando hacían el amor y él reía feliz al llegar al orgasmo. Ángeles comenzó a sentir que se le estaba haciendo agua la boca. Trago saliva. ¿Qué sensación tan extraña era esa? Es que pudo sentir el placer a través de él. Tanto que le dieron ganas de experimentarlo en su sangre. Volvió a tragar saliva. El flash pasó y Gabriel abrió los ojos. Se encontró con la mirada de ella. La vibró muy extraña. Como si estuviera a punto de pedirselo y no se animara. Como si estuviera a punto de cobrarle el favor. Se sintió molesto. No dijo nada. Luego atinó un cortante *gracias*. Ella lo seguía mirando. Entonces se dio cuenta y antes de que le hiciera la trágica demanda, se adelantó. *Prométeme que nunca me vas a pedir que te haga esto. ¡Escuchaste! Prométeme que nunca te vas a picar...* Luego cerró los ojos e hizo una mueca parecida a la risa. “Te amo”, dijo y la besó con aquella boca seca. Pero ¿Su Ángel Guardián estaba aún allí?